

FILOSOFÍA. 1º BACHILLERATO

El trabajo que se va a mandar al alumnado de 1º de Bachillerato estará basado en los contenidos definidos para el segundo trimestre y correspondes al **bloque 6: “La racionalidad práctica”** y que consiste en un recorrido por las principales teorías éticas relacionadas con la filosofía del lenguaje, así como el planteamiento del pensamiento humano como generador de proyectos vitales y morales.

En las actividades se busca por parte del alumnado procurar dar una dimensión práctica al proceso de aprendizaje a lo largo de este segundo trimestre: por un lado, partiendo de (o reconduciendo hacia) temáticas y ámbitos cercanos, mostrando la presencia de ideas filosóficas en las prácticas y en los discursos cotidianos. Este primer punto es el que se quiere destacar pues en el segundo trimestre hemos estudiado la racionalidad práctica y el “cómo vivir”. Así pues, se busca que el alumnado desarrolle un criterio moral para con la sociedad y a la vez relacione la filosofía con otras ramas del saber y la cultura, para facilitar la comprensión y participación de los alumnos en los procesos socioculturales tal y como está sucediendo en la actualidad con la pandemia global que nos ha afectado en todos los ámbitos.

Se proponen como tareas a realizar y a evaluar unos fragmentos en el que se harán especial hincapié en destacar y analizar comparativamente las nociones fundamentales de la Ética estudiadas en el segundo trimestre (Éticas de la felicidad, Ética del deber de Kant, Ética Utilitarista), además deberán situarlos en la corriente moral que corresponda.

Con estas actividades que se mandan lo que se pretende es favorecer la realización de tareas que supongan un reto intelectual para los alumnos y les enfrenten al desarrollo de su propio pensamiento crítico, y de capacidades cognitivas básicas como el análisis, la síntesis y la asociación de ideas, tales como disertaciones sobre grandes cuestiones planteadas a lo largo de la historia de la filosofía, o análisis de casos prácticos con contenido filosófico, lo que incidirá también en su creatividad, automotivación y confianza.

Los criterios de evaluación corresponderán a entender, conocer y explicar las principales teorías éticas sobre la justicia y la felicidad y sobre el desarrollo moral. Así como utilizar con rigor términos como ética, moral, acción moral, autonomía, responsabilidad, convención moral, madurez moral, virtud moral, subjetivismo, relativismo y universalismo moral, utilitarismo, deber moral, consenso, conciencia, consciencia, justicia, eudemonismo y hedonismo.

Estos criterios se desarrollan en función de los **estándares de aprendizaje** asimilados por el alumnado: el alumno será capaz de identificar conceptos y explicar el origen de la Ética occidental en el pensamiento griego, contrastando, de forma razonada, la concepción socrática con la de los sofistas. Explicar y razonar el objeto y la función de la Ética. Así como expresar de forma crítica las argumentaciones de las principales teorías éticas sobre la felicidad y la virtud, razonando sus propias ideas y aportando ejemplos de su cumplimiento o no.

La profesora les dará los fragmentos bibliográficos del tema y teorías, así como las actividades y tareas (ANEXO 2).

ANEXO 2

1. SEMANA DEL 16 AL 20 DE MARZO

En esta semana vamos a reflexionar sobre la visión filosófica que se encarga de estudiar esta dimensión práctica del ser humano, es decir, cómo el ser humano a través de sus acciones es capaz de llevar una buena vida, esto es, la ética. La vida es como un gran océano, y para saber buscar una buena vida necesitamos un buen mapa (sabiduría) y una buena brújula que nos oriente hacia los puertos a los que queremos ir y nos ayude a prevenir posibles naufragios. La ética nos puede ayudar construir ese mapa y esa brújula que necesitamos.

LA ACCIÓN MORAL.

Como hemos visto en el tema anterior, los seres humanos, a la hora de actuar, no estamos tan programados genéticamente como el resto de animales sino que tenemos una gran libertad para decidir nuestro comportamiento. Somos libres porque somos conscientes de que hay cosas que debemos hacer y cosas que no debemos hacer y por tanto tenemos que elegir.

Esta libre elección de cada acto permite que el ser humano modele poco a poco su modo de ser y de comportarse. Con la repetición de dichos actos adquiere hábitos, o actitudes permanentes de conducta, que le predisponen a obrar de una determinada manera. Así, los individuos van conformando su carácter moral (conciencia moral) y se convierten en buenas o malas personas, justas o injustas, en función de los hábitos adquiridos (si miento una vez, esto no me convierte en mentiroso; pero si tengo el hábito de mentir, entonces sí).

- 1. ¿Qué ventaja trae al ser humano ser libre? ¿Qué inconveniente conlleva ser libre?
- 2. Realiza un esquema con las principales teorías éticas que hemos estudiado.

En la valoración moral de la acción humana, algunos filósofos van a hacer mucho hincapié en las intenciones (Formalismo moral de Kant), otros en las consecuencias de las acciones (Utilitarismo de Stuart Mill).

- 3. Señala algunos ejemplos de dilemas morales y dilemas no morales. Reflexiona sobre algunos dilemas morales.
- 4. Elabora una definición de moral y ética. Distingue entre moral y ética.
- 5. Aplicación práctica de las teorías éticas a algunas situaciones o dilemas morales.

2. SEMANA DEL 23 AL 27 DE MARZO: EXAMEN, COMENTARIO DE TEXTO

Vamos a ver un texto de Michel Onfray, extraído y adaptado de "Antimanual de Filosofía".

"Si hubierais engañado a vuestro(a) novio(a), ¿se lo diríais?"

En absoluto, evitadlo, a no ser que tengáis ganas de hacer daño sin que sea realmente necesario hacerlo, simplemente por voluntad de decir la verdad, aunque sea al precio de un dolor y un sufrimiento infligidos. Si la historia de la pasada noche se explica por el solo placer de una velada sin hipotecar el futuro y sin proyecto de cambiar de vida, ¿por qué hacer honor al deber de verdad con la certeza de hacer daño? Con la verdad podemos provocar efectos considerables, tanto para lo bueno como para lo malo.

Ciertamente, lo ideal es no ponerse en la situación de tener que mentir, evitar la acción que os sentiréis obligados a ocultar. Prevenir para evitar tener que curar. Podemos, también, no decir nada, sin que eso sea necesariamente mentir: no decir una verdad no supone obligatoriamente instalarse en la mentira –salvo para los cristianos, que hablan de una mentira por omisión y ven la raíz del pecado en la intención misma de ocultar la verdad-. Pero en el caso de que no seáis un santo, o una santa –el caso de todos en esta tierra-, hay que conformarse con hacer de la mentira un mal necesario –lo más raramente posible, cierto-. Porque evitar absolutamente la mentira instauraría el reino de la moralidad pura, sin duda, pero, igualmente, a falta de una santidad generalizada, el de la crueldad integral. Enmascarada, oculta, disfrazada o disimulada, ¿qué es, pues, esta verdad? La coincidencia entre el decir y el ser, entre una afirmación y el estado real de una cosa, de un hecho, de un gesto, de una palabra. Es verdadero lo que ha tenido lugar; decir la verdad, por tanto, es describir fielmente ese acontecimiento: estabais en casa de vuestros padres, os encontrabais allí de veras, lo decís –ahí está la verdad-. En cuanto a la mentira, ésta se desarrolla en el extravío voluntario: estabais en galante compañía y afirmáis que cenabais con vuestros padres –ahí está la mentira-.

Existe una violencia de la verdad cruda y desnuda: tomad la firme resolución, una mañana, al despertar, de decir la verdad a todos los que os crucéis, sin excepción, durante las veinticuatro horas, amigos, amantes, queridas, padres, familiares, colegas, anónimos, superiores en jerarquía, comerciantes, vecinos de autobús y demás. Manteneos en esta decisión sin concesiones, sean cuales sean las circunstancias. Os garantizo que os enfadaréis con la mitad de vuestros conocidos, si no con todos. Se habrá tenido la impresión, codeándose con vosotros, de cruzarse con un patán, un tipo grosero, sin tacto, sin elegancia, un individuo de mal carácter, con lengua viperina, sin maneras, que ignora la cortesía elemental y los modales básicos.

Eso sí, estaréis satisfechos de la verdad, nada más. ¿Es decir? Habréis dicho a los imbéciles que lo son, a los inoportunos que os molestan, a los interesados, los agarrados, los tacaños que os sacan de quicio, a los que han engordado o envejecido que los

kilos de más o las arrugas no les sientan bien, habréis afirmado sin miramiento que estáis hartos de comer con personas que no os interesan, os desplazareis para decir a alguien que no soportáis su belleza, su inteligencia, su éxito, su dinero, confesaréis que los triunfos de los otros a menudo os encogen el corazón, mientras que sus fracasos os alegran la mayoría de las veces, etc.

Os habréis comportado como humanos y no habréis hecho más que decir la verdad, expresar lo que sentíais y se os pasaba directamente por la cabeza, sin privaros de ello... La vida cotidiana entera, cuando no actuamos de forma transparente, se reduce a una clase de mentira por omisión. ¿Quién aceptaría sin temor saber lo que sus amigos piensan y dicen verdaderamente de él? ¿Quién jugaría a ser invisible para asistir a una comida donde se tratará de él, sin temer la pérdida de uno que pasa por su amigo? Los necios, los ingenuos, los inocentes...

Te amo, luego te miento.

A pesar de la evidente maldad de la naturaleza humana, algunos piensan que es necesario prohibir absolutamente la mentira, sin tolerar una sola excepción, cualquiera que sea el caso en cuestión, porque la mentira hace imposible la confianza necesaria en la relación ética. Sin embargo, las consecuencias de la verdad pueden ser catastróficas y provocar algo peor que la mentira. Poco importa, dicen, por ejemplo, Kant (1724-1804) y los cristianos. Así, cuando un nazi con las botas puestas entre en vuestra casa para perseguir allí a un judío que, con la estrella amarilla en el envés de su chaqueta, os demanda asilo en medio de la precipitación y se refugia en la habitación de al lado, tendríais que indicarle, efectivamente, la entrada de un individuo sofocado en vuestro salón y su ocultación. Hubiera perdido la vida tras el arresto, las torturas, el aprisionamiento y la deportación; ese hombre, convertido en desafío entre la verdad y la mentira, debería ser sacrificado en el altar de la pureza filosófica y del rigor moral. Kant tiene razón, en principio, pero ¿qué hacer con un principio invivible, impracticable, o bien, que cuesta un mal todavía mayor (la muerte de un hombre) que aquel del que queríamos escapar (la mentira)?

Otros filósofos, con menos rigidez y mayor conocimiento de la vida real definen la mentira como el hecho de no dar la verdad, sin duda, pero solamente a quien se la debe. Lo cual modifica considerablemente las cosas. Pues todos comprobamos cómo no debemos forzosamente la verdad a todo el mundo. En efecto, algunos tienen derecho a ella, otros no: los unos pueden oírla, los otros no. En el ejemplo precedente, no se le debe la verdad a un nazi, si se sabe lo que va a hacer con ella. Ocultándole la presencia de un judío disimulado en nuestra casa, no decimos la verdad, ciertamente, pero tampoco practicamos la mentira.

De ahí la necesidad de distinguir la mentira perjudicial de la mentira para ayudar que cometemos, por ejemplo, con el fin de ahorrar sufrimiento y dolor a una persona querida. Reflexionad antes de informar a vuestro novio o vuestra novia sobre vuestra escapada de anoche...

- a) ¿Qué temática plantea? ¿Qué teorías éticas menciona?
- b) ¿Qué posturas aparecen sobre esa temática? ¿Cuál es la tesis de Michel Onfray acerca de esa temática?
- c) ¿Qué opinas tú sobre esta temática? (ejemplo: el de la lectura u otro)
- d) Comenta y valora la siguiente expresión: “El fin justifica los medios”. Para abordar la cuestión distinguir entre ética de principios o del deber (Kant) y ética de la responsabilidad o consecuencias (Utilitarismo) con un ejemplo o dilema moral concreto. (Vídeo comparativo)
- e) ¿Qué importancia le concedes a la ética en la vida del ser humano? ¿Con qué teoría o criterios éticos te identificas más?
- d) Hemos visto que el objetivo de la ética kantiana es actuar por deber, independientemente de nuestras inclinaciones, intereses, felicidad o las consecuencias de nuestra actuación. Si en un naufragio, la condición para que se salven los supervivientes es sacrificando a uno de ellos, una ética que atendiese solamente a las consecuencias sentenciaría que lo “bueno” sacrificar a uno de los supervivientes. Kant no estaría de acuerdo con esa conclusión, matar es siempre una mala acción pues va contra el deber (principio) aunque las consecuencias que se deriven sean en algún sentido beneficiosas. Pero también puede ocurrir lo contrario. Reflexiona sobre ello.